

Pregón Fiesta del Melón 2022

Los Guadalperales 25 de agosto de 2022

Buenas noches.

Estimadas vecinas, estimados vecinos.

En primer lugar, quiero agradecerlos que os hayáis acordado de mí para este emotivo acto, mejor dicho, de mi familia. Alcalde, comisión de festejos, vecinas y vecinos un placer y un honor estar aquí. en la plaza de Los Guadalperales, mi pueblo, compartiendo con vosotros este emotivo momento.

Un buen discurso debe ser informativo, entretenido y comprometido, intentaremos que este lo sea, aunque últimamente estamos muy desentrenados en este tipo de actos, ya que la maldita pandemia ha cambiado nuestras costumbres, nuestro modo de vida, pero aún así somos resilientes, una palabra que hemos tenido que aprender, que traducida viene a ser que somos como juncos: flexibles y resistentes, propiedades que tenemos todos los que nos hemos criado en los “pueblos de colonización”, somos duros, resistentes, fuertes, nos adaptamos a los cambios; gente humilde, trabajadora y con grandes valores.

Traemos la pandemia a colación porque este virus nos ha enseñado tres cosas fundamentales, tres valores que son imprescindibles para la humanidad, son los tres pilares en los que hemos nos hemos sustentado durante la COVID-19: la familia, la investigación, y la producción de alimentos, pues bien, sobre esos tres valores fundamentaré mi relato.

Cuando me llamo Jero el otro día para citarme aquí a esta hora, me dijo que hablara de mi padre, le contesté que también lo haría de mi madre, porque no hay que olvidar el papel tan importante desempeñaron las mujeres de aquella época.

(...)

Viene el momento de hablar de los recuerdos, quizá ya fruto de la imaginación de lo vivido, hace ya mucho tiempo que abandoné este pueblo, con nueve años, tiempo que ha servido para que se borren lo malo, y por supuesto ensalcemos, lo bueno.

Creo que nos os acordaréis de mí, los más mayores del pueblo seguro que sí recuerdan a mi familia, mi padre era Cándido Llerena, Mayoral del Instituto de Colonización y mi madre Irene, mujer de múltiples oficios, mis hermanos, Paco y Adrián, de mi sólo se acuerda doña Rafa no sólo por ser mi madrina, sino por el castigo que le daba en la Escuela. La que se ha olvidado de mi es Jero, seguro, no sé cómo me ha llamado para el pregón, “si de pequeño le quitaba todos los días los lazos de las trenzas que le hacía su madre”, como decía antes “nos olvidamos de lo malo para ensalzar lo bueno”.

La infancia en Los Guadalperales ha quedado en mi memoria en blanco y negro, como la tele de entonces, recuerdo perfectamente cuando un día íbamos a la Escuela y en la puerta “del teléfono” nos dimos la vuelta porque alguien dijo que Franco se había muerto, soltamos la cartera y a jugar todo el día, luego queda en mi memoria el día del referéndum sobre la reforma democrática, recuerdo a un señor en la puerta del bar de José Navarro con un brazalete negro, recuerdo las caras serias de las personas mayores, ahora de mayor comprendo que se venían tiempos de cambio, con mucha incertidumbre, pero el tiempo nos ha demostrado que hemos mejorado, porque nadie puede negar que una de las cosas mejores que nos ha traído la democracia es la equiparación de servicios entre los pueblos y las ciudades. Pensad en aquella época, la ciudad era prosperidad, servicios, ocio,..., hoy día podemos disfrutar en los pueblos de muchas de las ventajas de las ciudades, creo que es el mejor sitio para criar a los niños.

Esa época ha sido trasladada en mi memoria con cariño, la he ido acomodando para recordar los buenos momentos, fue una época de solidaridad entre familias, todos éramos emigrantes, mis padres sólo tenían el apoyo de Don Cándido y Doña Rafaela, que se conocieron y se casaron en Esparragosa de Lares, nuestro pueblo de origen, además de nuestros paisanos Eusebio y Petra los del comercio, pero la familia fue creciendo, siempre recordaré a Vicente Merengue y a Lutgarda como los abuelos cercanos que no tuve, a Fidela, Petra, María, Isabel, Tiburcio, ..., a tanta gente, a Javiera, y a Juan cantando cuando ordeñaba al ritmo de “amor amor de Lolita”, por supuesto a Nemesio, que siempre era un apéndice de mi padre a tanta gente...

Recuerdo como mi casa siempre estaba literalmente abierta, teníamos el banco, vendíamos gaseosas, siempre le cuento a todo el

mundo que la máquina de coser de mi madre se la ganó gracias a las comisiones que ganaba al vender otras similares, claro esto se podía hacer gracias al apoyo de todos, porque Guadalupe “la del teléfono” tuvo mucho que ver, “los recados que mandaba a mi madre por la calle el Gancho con alguna vecina eran diarios”.

También me viene a la memoria como las advertencias constantes sobre los peligros que traía ir a “la gravera”, una noche que por la ronda perdí una zapatilla, marca Tao, por cierto, y estuvo todo el pueblo buscándola, ya os digo que era un niño muy inquieto... Esa gravera, que era un peligro para los niños, era el lugar donde íbamos furtivamente los días de la matanza cuando nos quitaban a los niños del medio nos mandaban a comernos la “quijá”, ese lugar tan misterioso, donde las madres habían ido a lavar la ropa. Cuanto esfuerzo realizado, cuanto sacrificio, pero cuanta solidaridad, como cuando recogimos enseres para los damnificados por el terremoto de Guatemala.

Era una época en la que las emociones eran colectivas, me acuerdo la fiesta y la alegría desbordada en el pueblo cuando Remolino consiguió el carné de conducir..... un ejemplo la generación salida de una guerra, sólo tenían sus brazos para conseguir salir de aquella situación tan desfavorable en la que quedó el país.

(...)

Mis padres nacieron, Cándido en 1927 e Irene en 1929, apenas pudieron estudiar, mi padre con 12 años iba a poder olivos, se hizo un gran podador, era el encargado en Esparragosa de Lares de repartir las “suertes”, como saben los agricultores de “año y vez” es una tarea de gran responsabilidad. Se hicieron una casa junto a las Escuelas, de ahí vino la amistad inquebrantable con Cándido y Rafa, la economía ya con dos hijos iba justa, y un día de la primavera de 1962 mi padre fue a la feria de Talarrubias a buscar una cuadrilla para cosechar el cereal, y a la vuelta cayó una enorme tormenta y se quedó sin nada, por lo que ni corto ni perezoso llamó a su amigo Cándido y se vino en una bicicleta a Los Guadalperales.

Empezó a trabajar en la parcela de Experiencia, “quedaros con esto que retomaremos este tema”, los ingenieros y peritos de Colonización le decían -Cándido no te quedes aquí como peón-, se vinieron mi madre y mis hermanos de Esparragosa, y él se marchó a Lérida a hacer el curso de Mayoral del Instituto Nacional de

Colonización, siendo el primero de su promoción, imaginad los apuros de mi madre para sacar la familia adelante.

A la vuelta, mi padre, lleno de conocimientos, de libros, y apasionado por la fruticultura enseñó a los colonos a: plantar, injertar, podar, manejar plagas y enfermedades,... no he vuelto a encontrar a nadie tan apasionado por la agricultura como a mi padre, claro está, de ahí bien el sobrenombre de “Cándido el de los árboles”.

Era una persona seria, trabajadora, muy honrada, con unos valores incuestionables sobre la amistad y la dignidad, se apasionaba con su trabajo, era famoso sus seiscientos, no le gustaba nada conducir, se sacó el carné porque les di un viaje horrible a Esparragosa en “la viajera”, a pesar de su mala relación con los automóviles transportaba a las parcelas del IRYDA a las mujeres para coger fruta, “imaginad lo que sufro cuando la gente coge en las tiendas los frutos con las uñas”, con la de veces que le oí regañar tanto en el campo como en la “horto” de Madrigalejo.

Cándido pidió excedencia y se fue de gerente a la central de Madrigalejo, retomando su trabajo de Mayoral en Valdehornillos en 1977, desde donde en 1982 se marchó a las “oficinas del Instituto” en Badajoz.

En esa época nos volvimos a encontrar con Rafa y Cándido, éramos también vecinos, y mi padre con toda la tarde libre, su única conexión con la agricultura era la gestión de una finca en Miajadas. Ilusionó a sus amigos, compartidos con Cándido para que en las parcelas de recreo de Badajoz pusieran frutales.

De eso hablaba al principio, “de la familia”, mi padre fallecido, mi madre con 92 años aferrándose a la vida después de que hace tres veranos falleciera mi hermano Paco. Mi hermano, el mejor fisio deportivo que habéis conocido, ¿os acordáis cuando venían de Badajoz los domingos?, eran modernos, con melenas, ATEESES,..., pero siempre venían al pueblo.. Mi hermano Adrián, un científico de primer nivel, siempre fue un apasionado por conocer el mundo, siempre pulcro y ordenado, como la libreta que tenía en la que ponía en letra caligráfica “ Los Guadalperales” donde “los del banco le daban las letras para repartir, sin poner el sello en los sobres, para intercambiarlos en el Estanco, fijaos por donde ahí vino mi conexión con Llerena, Pilar la del Estanco, Juan el de la Javiera y otras diez familias que vinieron de Llerena, ciudad originaria de nuestro

apellido, donde si no lo sabéis encontré el amor de mi vida, Mamen, aquí presente, como no podría ser de otra forma llamándome Llerena me casó mi suegra, concejala entonces, con la hija del alcalde....Todavía anda por casa una foto de mi padre enseñando a Fernando Robina, alcalde entonces de Llerena, las parcelas de los colonos oriundos de la muy noble, leal y antigua ciudad de Llerena.

(...)

Decía al principio que la pandemia nos ha recuperado el valor de la familia, pero otra cosa importante que ha valorizado ha sido la investigación, por eso decía que volveríamos a hablar de la parcela de experiencia de mi padre. La investigación ha podido sacarnos de la pandemia, la transferencia de la tecnología era lo que hacía mi padre en aquella parcela.

Como ha mencionado Jero en la presentación actualmente soy el director del Centro Tecnológico Nacional Agroalimentario "Extremadura", CTAEX; es una organización privada, no dependemos de ningún organismo oficial, tenemos que mantener nuestras fincas experimentales, plantas pilotos y laboratorios de nuestros proyectos, es un milagro que en Extremadura unas setenta familias vivamos de la I+D privada, por lo que como veis he seguido la vocación de mi padre: la agricultura y el trabajo social. Traigo aquí este tema porque creo que uno de los mayores problemas de la agricultura actual es el abandono por parte de las administraciones de esa tarea que empezaron mi padre y sus compañeros, la extensión agraria.

Actualmente es difícil buscar cultivos rentables, los agricultores tienen que experimentar arriesgando su trabajo y capital, buena prueba lo tuvisteis aquí el verano pasado, la investigación es vital para el futuro de la agricultura, por eso tenemos que buscar modelos para que en una zona tan rica como la nuestra se recupere la ilusión por la agricultura.

Aquí enlazamos con el tercer valor que nos ha descubierto la pandemia, lo importante que es la labor de los agricultores. Aunque no los sepáis sigo constantemente lo que pasa en Los Guadalperales, bueno en las Vegas Altas en general, por cierto estoy seguro que la nueva ciudad va a ser un revulsivo para la comarca, muchas veces cuando paso por nuestra querida, y por cierto, maltratada 430 entro desde el cruce y sin bajarme del coche paseo

por el pueblo, veo mi casa y salgo por la carretera hacia Gargáligas, pues bien, la mayoría de las veces me voy disgustado, porque veo como se han transformado los cultivos, no siempre con especies que generen empleo, valor y riqueza, siempre digo, “si mi padre viera olivos en las parcelas”, pero entiendo que es muy osado por mi parte venir aquí esta noche a deciros lo que tenéis que hacer...

Debéis pensar en una cosa, el mundo está cambiando, bueno ha cambiado: los precios, la mano de obra, la tierra... el otro día daba una conferencia donde presentaba una imagen de una revista internacional, “The Economist”, “como en público no diga algo en inglés no se da una importancia”, donde los granos de una espiga de trigo habían sido sustituidos por calaveras, sí amigos y amigas, el mundo necesita alimentos, y estamos en la zona más fértil, con la mejor infraestructura agrícola, con los mejores técnicos y con los mejores agricultores de Europa, por lo que tenemos que aprovechar la oportunidad, como dice el proverbio chino, donde hay una crisis existe una oportunidad.

Ahora mismo en CTAEX estamos generando nuevos sectores: el cáñamo, la estevia, el almendro intensivo, ... algo tan curioso como es modificar el tabaco genéticamente para producir medicamentos, fijaos que importante, bueno lo habréis visto en La Besana, por cierto programa que me permitió conocer a Sole, la mejor embajadora del pueblo, y la periodista más trabajadora que conozco, o bien obtener principios activos de las plantas aromáticas y medicinales, “con lo sencillo que sería utilizar los terrenos comunales de la cooperativa para este fin”, cultivar plantas aromáticas para transformarlas con un simple alambique, además podrían crearse jabones, plantas secas, podría dar trabajo, pero sobre todo ilusión.

Tengo claro que los agricultores tienen que estar implicados en la cadena de transformación y comercialización, ya no se pueden dar más casos como los de aquellos años, cuando algún frutero, del que todavía recuerdo su apellido, pero no voy a mencionarlo públicamente, recogía la fruta del pueblo, se la llevaba y una año pagaba y otro.....

Fijaos que sencillo, estamos en la “Fiesta del Melón”, y ¿dónde se pueden comprar los melones de Los Guadalperales?..... ¿habéis pensado que este pueblo tiene una red de agentes comerciales a coste cero?... que yo sepa tenemos hijos e hijas del pueblo en:

Baleares, Canarias, Madrid, imaginaos si no podemos valorizar los melones de Los Guadalperales, es tan fácil como crear una “marca de calidad”, algo parecido, pero con menos exigencias a una Denominación de Origen, para ello hay que argumentar las propiedades que tienen nuestros melones ¡que las tienen!, nunca comeré un melón tan bueno como los que nos traía Vicente Merengue del Sevellar.

Os dejo deberes, tareas, además de mi humilde ayuda por si la necesitáis, pero tenéis que pensar que el mundo es de los que creen que pueden hacerlo, como hizo el Tío Remolino, que al final consiguió el carné, o como mi padre que se ilusionó e ilusionó a muchos agricultores con la fruticultura, “todavía persiste la plantación de perales que diseñó mi padre para Manuel Gómez que cultiva Eusebio”.

En fin, se me quedan muchas cosas en el tintero, la vaca de dos cabezas, Juan el cartero cuando nos llevó con la Siata a los Guadalperales a recoger a mi primo Felipe que se iba a la Coruña a la oposición, a don Eusebio, es la segunda vez que leo en público en este pueblo, la primera fue en la primera Comunión....cuantos recuerdos, cuanto tiempo ha pasado, pero estamos aquí todos juntos para poder contarlos.

(...)

Creo que en la vida lo que no se cuenta no existe, por eso soy un apasionado de la comunicación, lo escrito permanece, mi padre fue un visionario, y en su jubilación recopiló en una libreta toda la historia de Los Guadalperales: quienes eran los colonos, de dónde venían, como se fueron traspasando los lotes, en fin la historia viva del pueblo.

Mi hermano Adrián y yo hemos decidido depositar el cuaderno escrito de puño y letra de mi padre en la biblioteca de la Consejería de Agricultura para que sea custodiado y conservado, y pueda ser consultado por los estudiosos del Plan Badajoz.

Para que quede viva la memoria del pueblo, y la de mis padres, os he traído una fiel copia del cuaderno, que, si os parece, voy a entregar al pueblo.

- Por favor, Antonio, sube al escenario.....

- Jero, también he cumplido mi promesa y os he traído unas cremas a partir de licopeno de tomate, para que veáis con un ejemplo como se pueden valorizar las pieles que “echábamos de comer a los cerdos”. Jero, por favor....

Sólo me queda daros las gracias por haberme escuchado, estoy muy agradecido porque me hayáis permitido haber disfrutado tanto esta noche aquí.

Os deseo que paséis unas felices fiestas del Melón, ya sabéis que allí donde esté seré siempre de Los Guadalperales, a disfrutar de las fiestas.

Buenas noches.